

Estamos en la segunda de las cinco semanas del relato del "Sermón del Monte" de Jesús, en el Evangelio de San Mateo. Hoy Jesús nos dice: "Bienaventurados los que me escuchan, son la "sal de la tierra" y "la luz del mundo", **no dice** "si quieren ser sal y luz, hagan esto ..." O "antes de que los llame sal y luz, necesitaré ver esto de ti ...". Más bien, él nos dice de una manera simple y directa: "Ustedes son la sal de la tierra. Ustedes son la luz del mundo".

Nosotros somos en primer lugar "sal" y "luz" debido a nuestra relación con Jesús; por Su elección de nosotros a través de la gracia, de la vida divina, los cuales recibimos en el bautismo. Así como la sal, en los días previos a la refrigeración, fue un preservativo valioso, así que hemos sido "salados" con la vida de Jesús a través de la fe, el bautismo, los otros sacramentos, especialmente la Santa Eucaristía, las Escrituras y nuestra vida de oración.

La luz, por su naturaleza, disipa la oscuridad, nos permite ver el ambiente que nos rodea, nos guía cuando caminamos para que no nos caigamos; y así también el fuego, trae calor en medio del frío, y es usado en la cocina para ayudar a preparar comida con la cuales somos alimentados. Entonces, Jesús a través de su don del Espíritu Santo, que es el fuego que ilumina la oscuridad de nuestras mentes con la luz de la fe, y él mismo es "el Camino, la Verdad y la Vida" (Juan 14:6).

Dando que Jesús nos llama "sal" y "luz" al mismo tiempo, él nos está comisionando para vivir lo que se nos ha dotado, la bendición, y lo que hemos recibido de Dios a través de él, para llegar a ser nosotros mismos la "sal" y "luz" para otros. También nos advierte que la sal puede perder su sabor, aunque pero yo sospecho que en vez de perder su sabor la sal simplemente se disuelve, y que nadie enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, que podría apagarla o ¡encender un fuego! Como Jesús más adelante nos dice en el evangelio de San Mateo: "Ustedes han recibido su don gratuitamente, denlo también gratuitamente" (Mt 10: 8).

¿Cómo podremos ser la "sal" y "luz" y buenos administradores de los dones que se nos han dado? El profeta Isaías en la primera lectura de hoy nos da una buena instrucción: "Comparte tu pan con el hambriento, abre tu casa al pobre sin techo, viste al desnudo y no des la espalda a tu propio hermano. Entonces surgirá tu luz como la aurora y cicatrizarán de prisa tus heridas" (Isaías 58: 7,8). El Comité de Justicia Social de nuestra parroquia nos ofrece una gran variedad de oportunidades de servir, como la colección mensual "La Bolsa Negra" (*Black Bag*), el ministerio de Stephen, la Iglesia del Cuidado de los veteranos de guerra, el Comité Parroquial para funerales, el Comité de Santidad de Vida, "Alimento

Primero” (*Food at First*), la casa de “Mateo 25”, “*Habitta for Humanity*”, *Butterfly House*, etc, estas y otras oportunidades que son invitaciones para todos nosotros individualmente, y como parroquia podemos ser la "sal" y la "luz".

Las experiencias de cada día también pueden brindar oportunidades para ser la "sal" y la "luz". Hace un par de semanas me resbalé y me caí sobre el hielo un Miércoles por la mañana mientras caminaba a la Iglesia para dar la Misa. Debido a la capa delgada de agua sobre el hielo y la discontinuidad del terreno de la acera, fue como el anuncio de televisión, "había caído y no podía levantarme". Varias personas que presenciaron mi situación se detuvieron a ayudarme, y un señor que había llevado a su hijo a la escuela salió de su coche y después de ver que no estaba herido, me ayudó a levantarme. Esto es la Sal y la Luz.

Tal vez un gran reto para ser la "sal" y la "luz" para nosotros en este momento, en nuestra nación, en nuestra familia, en el ambiente de trabajo, de la escuela, en la parroquia, en la comunidad y en la sociedad en general, será el de comprometernos de trabajar como lo dice Isaías: "Entonces llamarás, y el Señor responderá; pedirás auxilio, y él dirá: «¡Aquí estoy!»". Si eliminas de ti todos los yugos, el gesto amenazador y la palabra maligna; si ofreces tu pan al hambriento y sacias al que vive en la penuria, tu luz se alzarán en las tinieblas y tu oscuridad será como al mediodía" (Isaías 58: 9,10). Mucho se ha dicho sobre el espíritu partidista divisivo, hostil y amargo que existe actualmente en nuestro gobierno, y que se ha filtrado en nuestras familias, escuelas e iglesias con la reciente campaña presidencial y las elecciones finales. ¿Cuáles y en dónde están mis prejuicios—en lo nacional, racial, sexual, religiosidad? La sal y la luz también son agentes curativos; eliminan lo podrido, cauterizan heridas al prevenir el sangrado de una vida dura de una persona. Cuando se aplican a las heridas, estas pican, y quemar de tal modo que la curación pueda comenzar. ¿Cuán dispuesto estoy para presentarme frente a Jesús, el Médico Divino, cuando me aplique la solución salina y cauterizante con sus palabras de hierro para poder librarme de la amargura, el chisme y de las palabras que humillan?

Al igual que San Pablo, Jesús nos está llamando y enviándonos como la "sal" y la "luz", no con sensacionales palabras o sabiduría, sino con una demostración de Espíritu y Poder de modo que nuestra fe no se base en la sabiduría humana, sino que en el poder de Dios en el cual hemos sido bendecidos.

"El justo es una luz en medio de la oscuridad para los honestos y rectos".

Padre Jim Secora